

PALESTINA-ISRAEL

CONFLICTO SIN FIN

UN SIGLO DE MUERTE Y DESTRUCCIÓN MUTUA

I Parte: El origen

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

“Evidentemente, le hemos vendido el mismo caballo a dos compradores. No podemos negarlo. Cuando se comete un error, como ha pasado, hay que reformular la posición”.

George A. Lloyd (Alto Comisionado en Egipto, 1925-1929)

INTRODUCCIÓN

No existe una explicación más simple y a la vez certera del origen del conflicto, que las palabras del político británico **George A. Lloyd** (1879-1941) que encabezan este artículo. Esa frase está recogida en un documento que es un tesoro impresionante para cualquier historiador interesado en conocer los orígenes de este enfrentamiento palestino-israelí que esta desangrado parte de Oriente Próximo desde hace más de un siglo. Ese documento en cuestión se creó por la “**Comisión Peel**”, cuyo nombre formal fue “**Palestine Royal Commission**” (Comisión Real Palestina) y se ha conocido públicamente gracias a la labor de un historiador especializado en la época del **Mandato Británico sobre Palestina**. Este documento estuvo escondido en los **Archivos Nacionales del Reino Unido** durante 80 años y se dio a conocer por el historiador **Steven Wagner**. Recogía testimonios clave para comprender el momento en el que nació la idea de dividir la tierra de **Palestina** entre árabes y judíos. La Comisión Peel de 1937 elaboró un informe muy detallado de 400 páginas con más de 60 testimonios confidenciales, de miembros del gobierno británico, líderes palestinos y sionistas. Este informe debía mantenerse en secreto durante el tiempo que estuviera el proceso en curso.

El secretario de la comisión, **John Martin**, recibió la orden de destruir esos documentos pero, afortunadamente para nosotros, no cumplió dicha orden y, consciente de la transcendencia de dicho informe para la historia lo ocultó y preservó. Como el propio Martin dejó escrito: *“Estos testimonios se recogieron con el compromiso de que eran solo para los miembros de la comisión y su personal. Hoy no se puede hacer uso de este documento pero contiene información relevante, relativa a un capítulo importante de la historia de Palestina y del pueblo judío, que, sin duda, será de considerable valor para el historiador del futuro”*

UN SIGLO DE ENFRENTAMIENTOS

Para el pueblo judío, el deseo de vivir en la “tierra prometida” supuso el comienzo de un siglo de enfrentamiento con los palestinos que vivían allí y los “vecinos” árabes, que ha desembocado en demasiadas guerras que han marcado las etapas en las que podemos dividir el estudio de esa conflictiva relación.

Esas guerras han definido a Israel, desde su constitución como Estado e incluso antes. Ha luchado por su supervivencia desde que fue reconocido por la comunidad internacional y esas guerras han favorecido su expansión territorial, arrebatando gran parte del territorio reconocido para los palestinos, en el reparto inicial, gracias a su poder en el ámbito militar. Sus fuerzas armadas son cruciales en la existencia de Israel y son vistas como una lógica amenaza a la estabilidad en esta región del mundo por sus vecinos. Ambos contendientes, árabes e israelíes, han protagonizado el inicio de las hostilidades según las circunstancias. Ambos no han dudado en iniciar una guerra como “solución” al inestable y eterno conflicto. El pueblo de Israel es consciente de que su supervivencia depende de su poder disuasorio contra un enemigo más numeroso y en esa partida a veces ha resultado vencedor. Lo es desde el mismo momento que sobrevive como un estado rodeado por elementos hostiles, pero el precio que ha pagado Israel y el pueblo palestino ha sido muy alto.

Los atroces crímenes cometidos por Hamas y otros grupos terroristas palestinos el 7 de octubre de 2023, (asesinaron a 1.139) y los no menos brutales crímenes de guerra contra los civiles palestinos realizados por las **IDF (Fuerzas de Defensa de Israel)** en Gaza (con más de 46.000 asesinados) como represalia a ese ataque terrorista, o contra el Líbano posteriormente, marcan una continuidad con los acontecimientos que desde hace un siglo desangran a la región de Oriente Próximo.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Un ejemplo de ese hilo que enlaza los acontecimientos actuales con el pasado lo tenemos en las biografías de los líderes de uno y otro bando. Todos ellos tienen una historia personal marcada por una guerra, un atentado, o una represalia en el pasado que ha determinado como actúan en futuro.

Y una de esas biografías podría ser la de **Menaheem Begin** (1913-1992). Fue el primer ministro de Israel que negoció con el presidente egipcio **Muhamad Anwar al-Sadat** (1918-1981) los “**Acuerdos de paz de Camp David**” (17/09/1978) entre Israel y Egipto. Ambos recibieron por ello el **Premio Nobel de la Paz** en 1978. Sin embargo, Begin ordenó el avance de los carros de combate israelíes sobre territorio libanés en 1982, y 40 años antes había sido uno de los líderes del Irgún, la organización clandestina y terrorista (de la que hablaré posteriormente) que llevó a cabo un sangriento enfrentamiento contra árabes y británicos en Palestina. El terrorista del pasado se reconvertía en un hombre de estado al que seguía sin temblarle el pulso a la hora de desatar la destrucción y la muerte contra los que consideraba sus enemigos. Y el Líbano ha vuelto a sufrir ataques a partir del 23 de septiembre de 2024, ordenados por otro primer ministro de Israel: **Benjamín Netanyahu**. Ese fue el día más sangriento desde el final de la guerra civil en el Líbano en 1990. Netanyahu inició la **Operación Flechas del Norte** que en su primer día (23 de septiembre de 2024) asesinó al menos a 558 personas, entre ellas 50 niños y 94 mujeres, e hirió a más de 1.800, según el Ministerio de Salud libanés. La cifra aumentó los siguientes días.

ORIGEN DEL CONFLICTO

Pero veamos cómo surgió este enfrentamiento entre palestinos y judíos. ¿Qué motivó a Gran Bretaña para prometer un mismo territorio a dos pueblos? La respuesta es “simple”: fue el miedo a perder su hegemonía mundial. Esa posición hegemónica de los británicos estaba siendo puesta en peligro durante la **I Guerra Mundial (1914-1918)**. En 1916, en pleno apogeo de esta guerra de trincheras en Europa, millones de soldados están perdiendo la vida y algo que temían los británicos se materializa cuando el Imperio Otomano llama a la guerra santa contra ellos, atacándoles en el **Canal de Suez**. Se ponía en peligro el acceso a los recursos y las tropas de su “joya de la corona”: la **India**. Y necesitaban asegurar esa ruta de acceso como fuese. Para

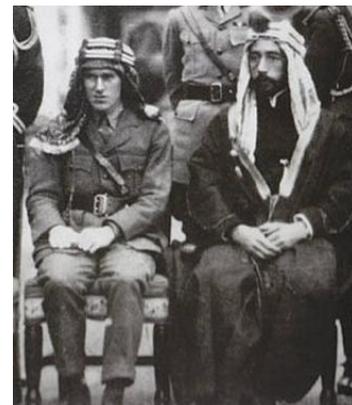


Husein ibn Ali,

ello buscaron a aliados locales que les ayudasen a doblegar a los otomanos y surge así su alianza con los **hachemitas** que estaban en el llamado **reino de Hiyaz** y no estaban precisamente contentos bajo el poder otomano. Su líder era el jerife **Husein ibn Ali** (1853-1931), que era el jefe del **clan hachemita** y este era un linaje muy respetado en el mundo árabe (**Mahoma** fue hachemita) y eran los encargados de administrar **La Meca**. Los británicos vieron en el jerife hachemita la capacidad de liderar un levantamiento árabe contra los otomanos, movilizándolo a los musulmanes de Oriente Próximo.

Ese Oriente Próximo no estaba constituido por los países que conocemos hoy día. Era un gran territorio bajo el dominio del Imperio Otomano, desde Estambul hasta Yemen, que se definía sobre todo por su fe religiosa pero con gran diversidad de grupos étnicos, lenguas y costumbres diferentes. No olvidemos que los árabes no son turcos y no se sentían ciudadanos de ese imperio.

Henry McMahon (Alto Comisionado en Egipto de 1915 a 1917) será quien contacte con los hachemitas para obtener su apoyo y es aquí donde nace la primera promesa británica sobre el futuro destino de Oriente Próximo. El jerife Hussein pidió dos cosas: ser califa (es decir, gobernar) y la fundación de un estado árabe. Buscaban el renacer de un sueño árabe de más de 800 años: resucitar el **reino árabe de la Gran Siria**. Esa Gran Siria abarcaba las actuales Antioquía, Iraq, el Líbano, Jordania y Arabia Saudí. Los británicos respondieron afirmativamente a esos deseos del jerife. Estaban dispuestos a prometer lo que fuese a quien fuese. Y será el hijo del jerife, el **príncipe Faisal ibn Husein** (1885-1933) el elegido para liderar la revuelta con el asesoramiento y apoyo del capitán **Thomas Edward Lawrence** (1888-1935) como oficial de enlace que será conocido posteriormente como el célebre **Lawrence de Arabia** y que terminaría desencantado con la traición británica a los árabes. Para el movimiento nacionalista árabe, esta guerra de guerrillas contra los otomanos está enfocada a cumplir unas aspiraciones nacionalistas para obtener un estado independiente al vencer. Tras dos años de lucha encarnizada, la guerra en Oriente Próximo finaliza con la derrota de los otomanos, la conquista de Palestina y la entrada de Faisal en **Damasco** como su libertador en octubre de 1918. Esta entrada fue todo un símbolo porque esta ciudad estaba



Lawrence y Faisal (1918)

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

considerada la capital del nacionalismo árabe. Poco después, Faisal es coronado como rey de la Gran Siria, pero como veremos más adelante, todo fue un “espejismo”. Esto entusiasmó al nacionalismo árabe y también tuvo su eco en los árabes palestinos.

Los representantes palestinos apoyaron a Faisal e incluso llamaron a su tierra “**Sur de Siria**”, considerándola parte del gran reino que se crearía. Es precisamente en estos momentos cuando surgen los principales símbolos palestinos (como la bandera palestina).

Con el fin de la I Guerra Mundial y la victoria de los británicos y sus aliados, llega el momento anhelado por los árabes, esperando que se reconozca oficialmente la creación de la Gran Siria. Pero esto no será así. Durante la guerra, los británicos, por ese miedo a perder la hegemonía del que hablamos anteriormente, han hecho otra promesa totalmente incompatible con la realizada a los hachemitas, a otro pueblo: los judíos.

Una parte del pueblo judío ya manifestó a principios del siglo XVII su deseo de volver a esa “tierra prometida”, pero fue a finales del XIX cuando este sueño empezó a tomar forma. Es entonces cuando surge la figura de **Theodor Herzl** (1860-1904). En un opúsculo llamado “*El estado judío: ensayo de una solución moderna de la cuestión judía*”, publicado en febrero de 1896, defendió que el pueblo judío debía ser la exclusiva población de un estado soberano e independiente. El posterior **movimiento sionista** (de signo laico e

inspiración religioso cultural) recogería esa idea, que se vería potenciada por el aumento de las persecuciones sufridas por los judíos en la Europa Central y Oriental. En 1897 un congreso celebrado en Basilea (Suiza) dio forma al movimiento sionista al crear la **Organización Sionista Mundial**.

Para muchos judíos no había futuro en Europa y vieron en el sionismo una solución. **Chaim Weizmann** (1874-1952) sería clave para el sionismo en la I Guerra Mundial, situando la sede del movimiento judío en Londres y mostrando su alineación con **la Triple Entente** (Gran Bretaña, Francia y Rusia). De hecho tenía muy buenas conexiones con los funcionarios británicos que en 1917 respondieron a ese apoyo manifestando su disposición a establecer en Palestina un “hogar” para los judíos. Dicho apoyo quedó reflejado en un documento clave para los futuros acontecimientos de la región. Me refiero al que se denominó “**Declaración Balfour**”.

Declaración Balfour

Ese documento fue una comunicación a **Lord Rothschild**, presidente de la **Federación Sionista**, de **Arthur Balfour**, secretario de Asuntos Exteriores británico. Para muchos es incomprensible que los británicos hicieran un documento como este apoyando a un grupo como el judío que era minoritario en la región, en esos momentos. De nuevo la Comisión Peel arroja luz sobre la cuestión con el testimonio en 1937 de **David Lloyd George**

Foreign Office,
November 2nd, 1917.

Dear Lord Rothschild,

I have much pleasure in conveying to you, on behalf of His Majesty's Government, the following declaration of sympathy with Jewish Zionist aspirations which has been submitted to, and approved by, the Cabinet

'His Majesty's Government view with favour the establishment in Palestine of a national home for the Jewish people, and will use their best endeavours to facilitate the achievement of this object, it being clearly understood that nothing shall be done which may prejudice the civil and religious rights of existing non-Jewish communities in Palestine, or the rights and political status enjoyed by Jews in any other country'

I should be grateful if you would bring this declaration to the knowledge of the Zionist Federation.



Foreign Office,
2 de noviembre de 1917.

Estimado Lord Rothschild:

Tengo el placer de dirigirle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía hacia las aspiraciones de los judíos sionistas, que ha sido sometida, y aprobada, por el Gabinete:

«El Gobierno de Su Majestad contempla con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, entendiéndose claramente que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político de los judíos en cualquier otro país».

Le quedaré agradecido si pudiera poner esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista.

Sinceramente suyo,
Arthur James Balfour

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

(Primer Ministro británico cuando se redactó la Declaración Balfour): “Queríamos que los judíos nos ayudaran en la guerra. Llegamos a la conclusión, a partir de los informes que nos llegaron de varios gobiernos y sobre todo por fuentes secretas, de que los judíos podían obstaculizarnos o ayudarnos, porque tienen comunidades por todo el mundo y es peligroso enfrentarse a ellos. Nos pusieron muchas dificultades antes de la entrada de EE.UU. en la guerra, porque los banqueros judíos tienen mucha influencia allí. Pero son muy útiles si están de tu lado. Por lo tanto, hacer esa Declaración, en ese momento, fue algo estratégico.” Los británicos habían caído en la trampa de las ideas antisemitas y conspiranoicas, extendidas en la época, de la existencia de un poder internacional judío oculto en las sombras. Esas ideas tuvieron el “respaldo” en libros totalmente falsos como el antisemita “*Los protocolos de los sabios de Sión*”, donde se afirma que los judíos controlaban la política y el sistema financiero mundial mediante un consejo secreto. El sionismo supo, en este caso, usar en beneficio de sus intereses las ideas antisemitas reinantes en la época.

Al finalizar la I Guerra Mundial quedó al descubierto el peligroso doble juego que los británicos habían desarrollado y las sangrientas consecuencias no tardarían en llegar.

Los británicos enviaron a Lawrence de Arabia para mediar en una cumbre entre Faisal y Weizmann. De hecho, Faisal aceptó en principio, las aspiraciones del pueblo judío en Palestina, con la condición de que la nación árabe recibiría algo similar. Incluso el padre de Faisal, que gobierna en Arabia Saudí, publica una carta en 1918 felicitando a los judíos por la Declaración Balfour, y pidiendo su inminente regreso a su patria histórica. Los británicos le habían dicho a Faisal que si ayudaba a la creación de un estado judío en Palestina, los judíos le ayudarían a crear un estado árabe. Faisal y Weizmann llegaron a un rápido acuerdo que confirmó la cooperación mutua y la autonomía judía dentro del reino árabe de la Gran Siria. Faisal reconoce que Palestina es parte de ese “hogar nacional” judío. En el acuerdo, Faisal hace algo inaudito, reconociendo la tierra de Israel como una entidad que estaría bajo el dominio sionista. Weizmann, por su parte, ofrece la ayuda del sionismo para facilitar la creación de ese futuro estado árabe.

A la **Conferencia de Paz de París**, iniciada en enero de **1919** tras la I Guerra Mundial, que concluiría con el **Tratado de Versalles**, llegan Faisal y Weizmann con un acuerdo por escrito que esperan que obtenga el beneplácito de los vencedores. No dejan de resultar irónicas las palabras que Faisal



Chaim Weizmann y Faisal ibn Husein (1918)

dedica al sionismo, si pensamos en las luchas que vendrían después: “Nosotros los árabes sentimos una gran simpatía hacia los sionistas. Weizmann nos ha ayudado a lograr nuestros objetivos y espero que pronto los árabes estén en condiciones de devolver ese favor. Estamos colaborando para revitalizar y reformar Oriente Próximo, y nuestros dos movimientos se complementan. El nacionalismo judío y el nacionalismo árabe no son movimientos imperialistas. De hecho, ninguno tendrá éxito sin el otro. Mi pueblo y yo esperamos con ansia el día en que nos ayudemos mutuamente. Solo así tendrá lugar en el mundo civilizado la nación que deseamos crear.”

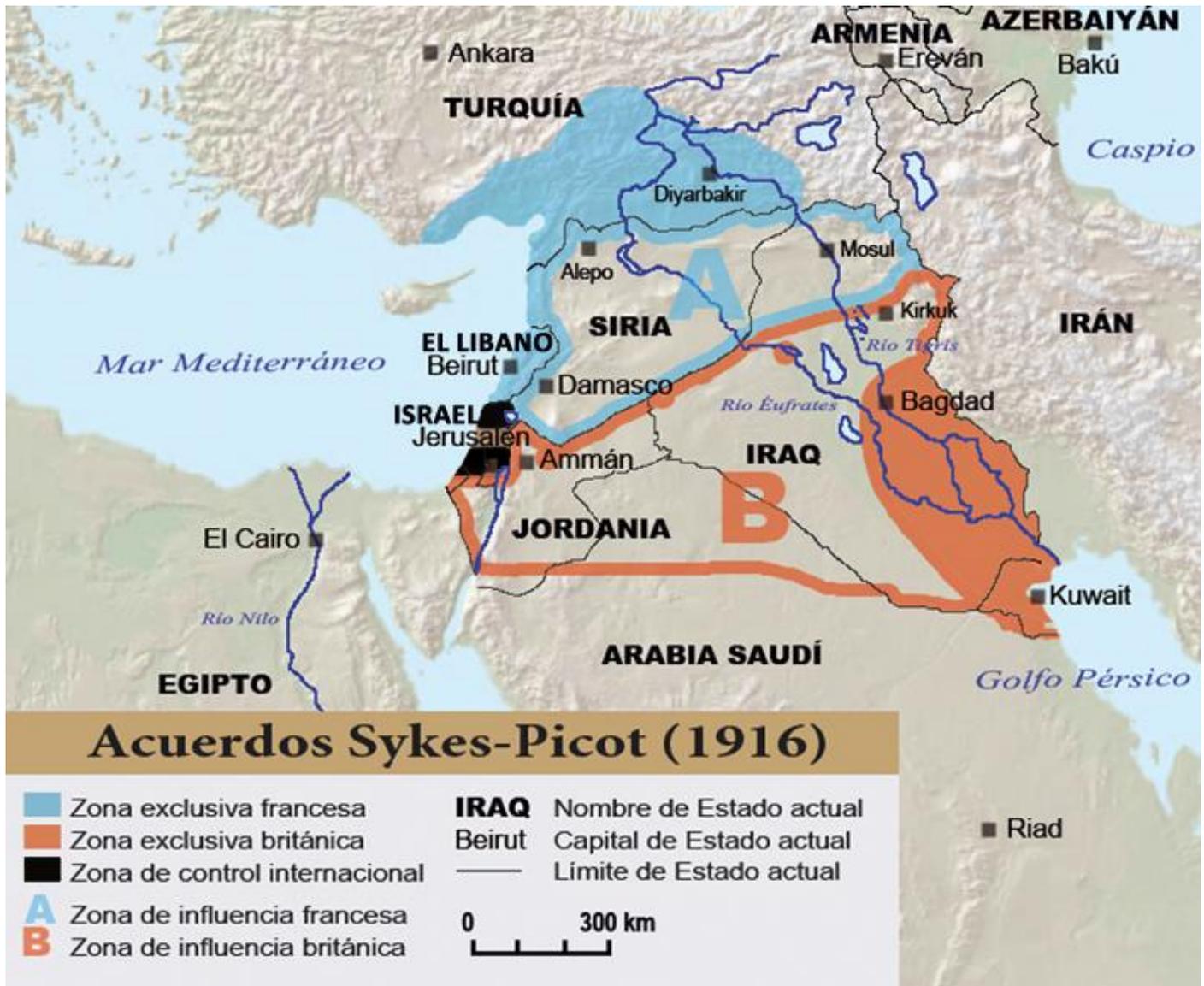
Faisal y Weizmann, desengañados, ven como la Conferencia de paz de 1919, no dará satisfacción a sus aspiraciones. Los vencedores de la Gran Guerra ya habían trazado otros planes para Oriente Próximo al margen de las promesas realizadas a judíos y árabes. No dieron ninguna relevancia al acuerdo entre Faisal y Weizmann e impusieron la división del territorio de la región con el miserable y secreto reparto del “**Acuerdo Sykes-Picot**” entre Gran Bretaña y Francia.

Acuerdo Sykes-Picot

Mark Sykes y **Francois George Picot** se reunieron en secreto, como representantes de sus naciones, para repartirse los territorios árabes de Oriente Próximo que habían formado parte del Imperio Otomano y firmaron el acuerdo en mayo de 1916. Este acuerdo tuvo una enorme importancia a lo largo de los siguientes 100 años en la región, porque las fronteras artificiales que trazaron, sin tener en cuenta las tribus o etnias locales, acabaron transformándose en estados que desarrollaron nuevas identidades.

El sueño de la Gran Siria solo duró un año y ocho meses porque el Acuerdo Sykes-Picot tuvo un

HISTORIA CONTEMPORÁNEA



valor preeminente ante cualquier promesa realizada a judíos o árabes.

Ambas potencias quieren proteger sus intereses económicos. Gran Bretaña quiere tener el control del Canal de Suez y las rutas comerciales hacia La India, además de querer construir un oleoducto desde Iraq hasta la bahía de Haifa y Francia quiere el Líbano y Siria (aniquilando cualquier posibilidad de que se realice la Gran Siria). Los franceses veían cualquier reconocimiento de independencia a los mandatos bajo su control como una amenaza a sus colonias en el norte de África. El enfrentamiento con las aspiraciones nacionalistas de la Gran Siria llevó a la **batalla de Maysalun** (24 de julio de 1920), al oeste de Damasco. Esta batalla fue una victoria para Francia y está considerada por el nacionalismo árabe como la **primera nakba** (catástrofe o destrucción). Faisal es expulsado de Siria y los franceses ocupan Damasco al día siguiente de esta batalla. Para “compensar” a Faisal se le entregará el reino de Iraq (como veremos más adelante), pero nada volverá a ser igual para el nacionalismo árabe.

Revueltas árabes iniciales

Para el nacionalismo árabe, el Acuerdo Sykes-Picot solo puede ser valorado como una gran traición y una violación de las promesas previas. Las revueltas árabes no tardaron en producirse cuando el mundo conoció el reparto del acuerdo entre franceses y británicos. Una de las más destacadas fue la que se produjo en Palestina durante la **festividad de Nabi Musa**, en 1920. Esta festividad procede de una tradición en los tiempos de **Saladino** (1137-1193) que decretó determinadas festividades religiosas para reunir a la población y responder a las cruzadas. El Líbano, Siria y Transjordania también vivieron revueltas árabes, fruto de la desilusión. En la revuelta de Nabi Musa pesó mucho el que para los palestinos la idea de una nación compartida era una utopía irrealizable. Al ver como no formarían parte de esa prometida Gran Siria, solo les quedó una opción, una idea que cogería fuerza en sus reivindicaciones futuras: “**Palestina para los palestinos**”. El nacionalismo palestino, separado del nacionalismo árabe, germina en estos momentos.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Ese grito acompañó a las manifestaciones de Nabi Musa de 1920. Una manifestación convocada en apoyo a Faisal, por extremistas sin escrúpulos como **Mohamed Amin al-Huseini** (1897-1974), que acabará siendo en un futuro **muftí de Jerusalén**, se convirtió en un feroz pogromo contra los judíos de Palestina (fueron asesinados 6 judíos y heridos unos 200).

Los palestinos sentían que la opresión otomana simplemente había sido reemplazada por la británica, que de un modo más astuto ejercía también una ocupación. Grandes manifestaciones expresaron esa resistencia a la ocupación británica y a la creciente inmigración judía hacia Palestina. Se atacaron viviendas judías en Jerusalén y otras zonas de Palestina. Todo Oriente Próximo ve la represión británica a esas manifestaciones del nacionalismo árabe, pero los británicos son conscientes de que deben frenar ese movimiento.

Paralelamente a estos acontecimientos, también en 1920, **Abdulah ibn Husein** (1882-1951), hermano de **Faisal ibn Husein**, fue a la zona de la actual Jordania, al frente de una fuerza militar para ayudar a su hermano. Instalado en la entonces llamada **Transjordania**, amenazó con llegar a Siria.

Meses después de las revueltas envían al nuevo ministro de Colonias: **Winston Churchill** (1874-1965) para calmar los ánimos. Ejerció su cargo de febrero de 1921 a octubre de 1922 y tanto el cómo los franceses temían el aumento de la influencia estadounidense tras la I Guerra Mundial y la oposición al colonialismo tradicional. A mediados de marzo de 1921, se produce la **Conferencia del Cairo**, presidida por Churchill. En esa reunión, deciden entregar **Iraq a Faisal** y **Transjordania a Abdulah**, con la condición de que éste ejercerá el control de Transjordania durante 6 meses, como una prueba de su idoneidad para la responsabilidad otorgada. Si su labor era satisfactoria para los

británicos, le entregarían Transjordania de forma permanente. Ese emirato de Transjordania se convertiría en el vigente reino de Jordania.

EL MANDATO BRITÁNICO

Con la desintegración del **Imperio turco** tras el final de la I Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia recibieron de la **Liga de Naciones** unos mandatos para que administrasen algunos de los territorios que habían estado bajo el control turco. Franceses y británicos adoptan el sistema de mandatos para, supuestamente, facilitar la futura independencia de los territorios que tomaron bajo su control. Se suponía que no eran los países responsables del mandato los que tenían el control, lo era la persona a cargo de dicho mandato para facilitarles esa futura independencia. Veremos cómo esto era una falsedad y los mandatos no dejaban de ser un colonialismo encubierto. Se establecieron tres tipos de mandato: A, B y C. El A era el más cercano a una posible independencia y el C el más lejano.

El **mandato de Palestina** es entregado por la **Sociedad de Naciones** a Gran Bretaña en **1922** y le otorgaron el estatus de mandato tipo A, pero la intención británica nada tenía que ver con conceder a Palestina la independencia en un corto plazo de tiempo. Se formó una nueva entidad que jamás había existido antes y se le llamó: **Palestina-Israel**. Churchill será quien dibuje los distritos de este mandato dividiendo Palestina entre Este y Oeste. Además, Gran Bretaña debía facilitar la inmigración y asentamiento de los judíos en dicho territorio. Por cierto, la Declaración Balfour fue incluida en el documento de la declaración del mandato. Esta labor de facilitar la inmigración judía a Palestina era irrealizable, si los británicos de verdad pretendían respetar lo expuesto en la Declaración Balfour. Me refiero a aquello de: *“sin causar perjuicios a sus derechos civiles y religiosos a las comunidades no judías existentes en Palestina”*. Es aquí cuando se materializa el enfrentamiento entre palestinos y judíos que ha llegado a nuestros días. Dos nacionalismos inexistentes poco antes, creados en gran parte por la incompetencia de algunas de las potencias victoriosas de la I Guerra Mundial (Francia y Gran Bretaña), se verán abocados a enfrentarse y derramar mucha sangre en ese territorio. Esas líneas trazadas por Churchill definirían el territorio del nacionalismo palestino y las zonas que el nacionalismo judío intentaría apropiarse para expandir su área bajo control. Determinaron el territorio en conflicto y como dijo el ministro de Colonias británico **Malcolm MacDonald** (que estuvo en su cargo de junio a noviembre de 1935): *“El conflicto entre árabes y judíos en Palestina no fue un conflicto entre quien*



Manifestación antisionista en la Puerta de Damasco, Jerusalén, durante las festividades de Nabi Musa (08 de marzo de 1920)

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

tiene razón y quien no; todos tenían razón. Ambas partes tenían argumentos muy, muy sólidos, basados en las promesas hechas a cada uno por gobiernos británicos anteriores.”

El crecimiento de la población judía en Palestina no fue rápido al comienzo. En 1882 eran unos 24.000, a finales del siglo XIX alcanzaron la cifra de 50.000, en 1914 ascendieron a 85.000 y en 1925 unos 100.000. Fue en la década de 1930 cuando los judíos crecieron significativamente tras la llegada en 1933 al poder en Alemania del nazismo con **Adolf Hitler** (1889-1945) al frente del **NSDAP** (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei / Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes). Los nazis comenzaron a desarrollar una política antisemita brutal que alcanzaría niveles que eran difíciles de imaginar. Palestina vio llegar a más de 42.000 inmigrantes judíos en 1934 y en 1939 entraron ilegalmente más de 100.000. En 1940 ya había en Palestina 400.000 judíos que “convivían” tensionados con 1.000.000 de árabes. En 1946, eran ya 700.000 los judíos que estaban asentados en Palestina, mientras los árabes eran 1.300.000. Como vemos con estas cifras, los sionistas lograron uno de sus mayores deseos: la **Aliá**, es decir, la emigración de los judíos a Israel para convertirla en santuario de todos los judíos del mundo que se sintiesen perseguidos.

En 1937, Weizmann declaró ante la Comisión Peel: *“Es el problema de un pueblo sin su tierra. Hay en esta parte del mundo 6 millones de personas condenadas a estar en lugares donde no se les quiere, y para los que el mundo se divide en lugares donde no pueden vivir y lugares donde no pueden entrar”*

Sin embargo, la II Guerra Mundial también hará que las buenas relaciones entre británicos y judíos se deterioren cuando los aliados buscaron un acercamiento con los árabes para que les apoyasen en su lucha contra Italia y Alemania (recuerden lo sucedido en la I Guerra Mundial). Como parte de ese acercamiento, restringieron la inmigración de judíos hacia Palestina y decidieron el cese de la misma. Este giro británico terminaría plasmándose en el que se conocerá como **El Libro Blanco** de mayo de 1939, patrocinado por el ministro de Colonias británico **MacDonald**, durante el Gobierno de **Neville Chamberlain**. Este escrito determinaba el futuro inmediato del Mandato Británico de Palestina hasta que fuese independiente. Desechaba la idea de dividir el Mandato en dos estados en favor de una sola Palestina independiente gobernada en común por árabes y judíos, respetando la mayoría demográfica de los árabes en esa tierra en disputa y conflicto. Los sionistas acogieron muy mal este documento y vieron peligrar lo prometido a ellos

con la Declaración Balfour. En el verano de 1939 emergieron muchas manifestaciones judías contra esta nueva postura británica.

Palestina será una zona vital para los intereses británicos durante esa II Guerra Mundial porque ayudaba su posición allí a controlar la encrucijada estratégica que es Oriente Próximo y Oriente Medio para ganar la guerra. Con Siria y el Líbano bajo el dominio francés del gobierno de Vichy (que eran colaboracionistas con los nazis), los italianos en Libia y los alemanes avanzando hacia el Canal de Suez, los británicos vuelven a pensar en una alianza con los judíos. El futuro primer ministro israelí **David Ben Gurión** (1886-1973), que entonces dirigía uno de los asentamientos judíos, dijo: *“Lucharemos contra el Libro Blanco como si no existiera Hitler, y contra Hitler como si no existiera el Libro Blanco”*.

El muftí de Jerusalén (en el exilio) se opondrá también al Libro Blanco, para desgracia de los palestinos, y se asociará con la Alemania nazi y la Italia fascista. Para vergüenza de los palestinos seguidores del muftí, vieron en la Alemania nazi su “salvadora”. En su momento consideraron a los británicos como los libertadores de la opresión turca y ahora pretendían que Alemania los liberase de los británicos. El muftí llega a Alemania a finales de 1941 y se establecerá en Berlín durante cuatro años, propiciando la creación de divisiones musulmanas de las Waffen SS en los Balcanes (13.^a División de Montaña SS “*Handschar*” y la 23.^a División de Montaña Waffen-SS “*Kama*”).



El muftí de Jerusalén, Amin al-Huseini, pasa revista a las tropas bosnio-musulmanas de la 13.^a Div. de Montaña “*Handschar*” de las Waffen SS.

No todos los palestinos apoyaron a los nazis. De hecho, árabes y judíos se alistaron en el ejército británico. 12.000 palestinos se ofrecieron voluntarios para unidades mixtas con unos 26.000 judíos y combatieron en el norte de África y Europa.

Grupos armados sionistas

El fenómeno de oposición armada de los judíos contra los británicos y los árabes mostró durante muchos años una falta de cohesión. Los distintos grupos judíos que se organizaron para enfrentarse a los árabes estaban en las antípodas ideológicas unos de otros, como veremos a continuación al tratar sus orígenes:

Haganah

En 1920 se creó esta fuerza paramilitar cuyo nombre hebreo puede ser traducido como “**La Defensa**”, con el objeto de enfrentarse a los árabes que se oponían a esa inmigración creciente de judíos a Palestina. Los árabes veían con indignación que las autoridades británicas no frenasen ese movimiento de judíos hacia sus tierras, permitiendo que ocurriese extraoficialmente. Las relaciones de la Haganah con los británicos gozaron a veces de buenos momentos, como en el transcurso de la II Guerra Mundial, cuando judíos de este movimiento sionista lucharon junto a Inglaterra frente a los nazis en la **Brigada Judía** formada en 1944.



Emblema de la Haganah

La Haganah creó dentro de sus filas en los años 30 al **Chis** una especie de fuerza móvil y al **Palmach** (tropas de choque) en 1941. Ilustres miembros de la futura IDF (Fuerzas de Defensa de Israel) y que ocuparon cargos ministeriales fueron integrantes del Palmach. Hablo de hombres como **Moshé Dayán** (1915-1981) o **Isaac Rabín** (1922-1995), de los que hablaremos en próximos artículos por su destacado papel en la historia de Israel.

La Haganah era el más numeroso de los grupos armados judíos: en 1947 estaba formada por 45.000 integrantes, el Chis, pobremente armado, tenía 7.000 y el Palmach 3.200.

Una de las ramas de la Haganah menos conocida pero muy importante y secreta fue el **Rekhes** (traducible como “**adquisiciones**”). Tan primordial era su trabajo, que pocos miembros de la Haganah eran conocedores de su existencia y sus integrantes. El Rekhes era el responsable del suministro de armas y municiones para la Haganah y se encargaba del contrabando de esas armas y del robo de armamento a las fuerzas británicas. También fue importante la labor de una industria improvisada de armamento “casero”. A esta industria se le llamó **Ta’as** y su labor comenzó en la década de 1930. Muy rudimentaria en sus comienzos, después de 1945 llegaron a fabricar granadas de mano y subfusiles. Después ampliarían su producción con morteros de 50 y 75 mm. y su munición.

A finales de 1945 la Haganah disponía de un arsenal compuesto por unos 8.300 fusiles, 3.600 subfusiles Sten, 700 ametralladoras ligeras, 200 ametralladoras de tipo medio, 600 morteros de 50 mm. y 100 de 75 mm.

Irgún

Su nombre es la abreviatura en hebreo de: Irgún Tzvaí Leumí Eretz Israel/ **Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel**. Se formó por judíos de extrema derecha en 1931 descontentos con la postura, según ellos, “defensiva” frente a los árabes que realizaba la Haganah. Pusieron además su foco de atención contra las autoridades británicas, con el objeto de entorpecer la gobernación del territorio. Para ello iniciaron una campaña terrorista contra los cuarteles de policía y los edificios de la administración británica. Para ellos, la salida de los británicos era fundamental para que se pudiese constituir un estado judío en Palestina. Sin embargo, para la Haganah era una prioridad colaborar contra el fin de la Alemania nazi.



Emblema del Irgún

Dentro del Irgún había corrientes que diferían de la línea oficial y en 1940 un grupo aun más radical se separó y crearon el Lehi.

Lehi

El nombre hace referencia a: Lohame Herut Israel / **Combatientes por la Libertad de Israel**. Fue también célebre el nombre peyorativo que usaron los medios de comunicación de “**Banda Stern**”, por **Abraham Stern**, uno de sus creadores. Ese mayor extremismo les llevó a cometer acciones tan llamativas como el asesinato en 1944 del ministro británico para el Oriente Medio: **lord Moyne**, cuyo nombre era **Walter Guinness** (1880-1944). Los dos terroristas que lo asesinaron fueron ejecutados en 1945.

No se quedaba atrás el Irgún y buscaron de un modo fanático que los las autoridades iniciasen una represión que empeorara su imagen ante la población en Palestina como respuesta a los ataques terroristas que se cebaron en los británicos. Sus recursos eran limitados pero la determinación de sus integrantes era extrema. El historiador y experto en terrorismo, **J. Bowyer Bell** hizo la siguiente descripción de la vida encubierta de estos “*Con excepción de unos pocos que tenían dedicación completa, casi todo el mundo vivía una vida normal, a menudo en sus propias casas y con sus nombres*

verdaderos, pero siempre acompañada de otra vida secreta. Diariamente se celebraban breves reuniones en tristes habitaciones, mientras los aterrorizados huéspedes permanecían en la puerta, se cruzaban pequeñas notas en las esquinas, corrían rumores de desastres o arrestos [...]. Nunca se disponía de bastante tiempo ni dinero. Todos vivían a fuerza de nervios café y cigarrillos.”

Frente a lo numerosa que era la Haganah, el Irgún, tenía unos 2.800 miembros antes de la independencia, y el Lehi no pasaba de 700.

Los ataques iniciales, no muy fuertes, fueron contra edificios oficiales. Esto llevó a que los británicos reforzasen la seguridad y con ellos aumentaron los enfrentamientos directos entre terroristas judíos y policías con bajas en ambos lados. Las organizaciones judías contrarias al uso de la violencia estaban desoladas por este aumento de víctimas.

La **Agencia Judía**, a finales de 1944, controlaba a las principales organizaciones hebreas. Contraria a las actuaciones terroristas más extremas del Irgún, dieron el visto bueno a que la Haganah acabara con ellos y poco después con el Lehi. El enfrentamiento de las ideologías políticas estaba latente en esta lucha intestina entre judíos, porque, como ya mencione anteriormente, el Irgún y el Lehi eran conservadores y derechistas, mientras que la Haganah tenía entre muchos de sus integrantes a elementos socialistas.

A principios de 1945, la Haganah facilitó a los británicos la detención de más de 1.000 sospechosos del Irgún. Pese a lo duro que fue el golpe, el Irgún sobrevivió. Con el fin de la guerra en el teatro de operaciones europeo en el verano de 1945, se acabó con el ataque de la Haganah al Irgún.

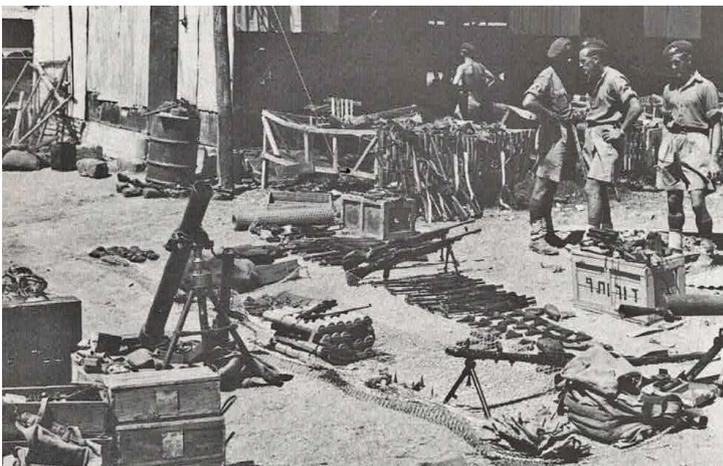
En ese mismo verano las elecciones dieron el gobierno en Gran Bretaña al **Partido Laborista** y los judíos pensaron que dicho partido sería favorable al abandono del Mandato británico sobre Palestina. No fue así y el **Departamento de Colonias** se negó el 25 de agosto a que aumentase el número de inmigrantes judíos hacia Palestina. Los judíos vieron esta decisión como un ataque directo a sus ansias independentistas y fuerzas antagónicas hasta entonces decidieron actuar conjuntamente. Hablo del Irgún y el Lehi que colaboraron con el Palmach, la ya mencionada fuerza de choque de la Haganah.

En esos momentos se creará el **Movimiento de Resistencia Judía** a instancias de la Agencia Judía en Jerusalén que actuaba como una organización legal por el día y como un movimiento de resistencia ilegal por la noche. El Movimiento de Resistencia Judía funcionó desde octubre de 1945 a agosto de 1946, en el que se coordinarán distintos grupos armados judíos para atacar a los británicos. Sus

dirigentes fueron dos miembros de la Haganah, uno del Irgún y uno del Lehi.

Atacaron en octubre y noviembre de 1945 líneas de ferrocarril y refinerías y las fuerzas de seguridad británicas empezaron a perder el control de la situación. Se intensificó la guerra clandestina y el robo de armas desencadenó frecuentes tiroteos en las calles, cada vez más mortíferos. La respuesta británica logró algunos éxitos, como cuando capturaron la emisora de radio del Lehi y a 20 de sus miembros, en febrero de 1946. Pero eran los judíos los que lograban los golpes más efectivos, como cuando el Lehi asesinó a 7 paracaidistas británicos en abril. Otro importante golpe fue cuando en junio los judíos destruyeron importantes líneas de comunicación: 11 puentes (de ferrocarril y carretera) que comunicaban a Palestina con los países vecinos.

En contrapartida a este auge de la actividad de los grupos terroristas, los británicos iniciaron, el 29 de junio de 1946, la **Operación “Agatha”**. Ese día fue llamado el **“Sábado Negro”** por buena parte de los judíos: en torno a 20.000 policías y soldados tomaron el control de la sede central de la Agencia Judía y 25 asentamientos hebreos, deteniendo a unas 2.700 personas e incautándose de importante documentación y un gran número de armas. Los judíos jugaron la baza de secuestrar a personas para presionar a las autoridades. Como ven, la figura de los rehenes no es un fenómeno exclusivo de la actualidad. Palestina vio como los controles de carretera y los toques de queda se convirtieron en una rutina.



Paracaidistas británicos con parte de los arsenales intervenidos a los judíos en la Operación Agatha (entre otras armas vemos un mortero de 75 mm., ametralladoras británicas Bren y alemana MG-34, etc...)

El golpe más atroz del terrorismo sionista hasta la fecha no se hizo esperar. La Haganah, tras la Operación “Agatha”, vio comprometidas sus futuras acciones y el Irgún realizó la **Operación “Polluelo”**, que era un ataque directo a la administración británica. El 22 de julio de 1946 el Irgún llevó a cabo un atentado con explosivos contra el **Hotel**

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

King David. En este hotel, (que seguía funcionando como hotel y centro social de la comunidad británica), tenían los británicos una sede administrativa importante: era la sede de la Comandancia Militar del Mandato Británico de Palestina y de la División de Investigación Criminal. **Amihai Paglin** fue uno de los destacados miembros del Irgún que planeó este atentado. Tras distraer a la seguridad con dos pequeñas explosiones en las cercanías del hotel, lograron hacerse pasar por trabajadores de la lechería “Tnuva” y pararon un camión junto a la entrada al sótano del hotel. Catorce hombres del Irgún, vestidos como árabes, descargaron siete cántaras metálicas de leche (excesivamente pesadas) repletas de explosivos (unos 300 kg). Levantaron las sospechas de un oficial británico que fue asesinado por uno de los terroristas y se inició un tiroteo contra dos policías militares. Los terroristas lograron colocar las siete cántaras alrededor de los pilares centrales del ala sudoeste y huyeron del lugar. Se ordenó una alerta general y los terroristas del Irgún alertaron de la colocación de las bombas telefoneando con intervalos de 2 minutos a la recepción del hotel King David, al consulado francés y al diario “**Palestine Post**”, pero las llamadas, de un modo incomprensible, no tuvieron el eco debido. A las 12:31 se suspendió el estado de alerta general y a las 12:37 estallaron los explosivos que derrumbaron toda el ala sudoeste del hotel. Fueron asesinadas 91 personas: británicos, árabes e incluso judíos y resultaron heridas otras 45. Nadie estaba a salvo de las acciones terroristas con el aumento del número de atentados.

Este atentado fue el detonante para que se rompiera el Movimiento de Resistencia Judía, ya que Chaim Weizmann recomendó poner fin a las actividades de esta organización conjunta en agosto de 1946. Los grupos integrantes seguirían funcionando de modo independiente, siguiendo sus propias directrices.

Las tropas británicas solo se sentían seguras en zonas donde prácticamente estaban confinadas para evitar ser tomados como rehenes o ser asesinados. La Operación Agatha no logró disuadir a los judíos de persistir en sus ataques. En 1947, tres incidentes demostraron que los británicos estaban muy lejos de revertir la capacidad de lucha de los sionistas:

- Dos terroristas: **Meir Feinstein**, del Irgún, y **Moshe Barazani**, del Lehi, se suicidaron en abril, estando encarcelados por los británicos a la espera de que se cumpliera la condena de pena de muerte a la que habían sido sentenciados. Los judíos habían conseguido burlar la seguridad e introdujeron una granada que explotaron, escapando así del patíbulo.

- En junio, el buque “**Exodus 1947**” fue capturado por la armada británica cuando transportaba judíos de Francia a Palestina. Se les obligó a dirigirse a Alemania, donde los alojaron en campamentos. Este hecho hizo que parte de la opinión pública internacional cuestionase lo acertado de la política británica en Palestina.

- El 29 de julio, **Mervyn Paice** y **Clifford Martin**, dos sargentos del Cuerpo de Inteligencia británicos, fueron ahorcados por el Irgún, como venganza por la ejecución de tres prisioneros judíos ese mismo 29 de julio en la prisión de Acre. Ambos sargentos habían sido previamente secuestrados el 12 de julio mientras paseaban desarmados y de paisano, siendo encerrados en un zulo de 3 metros. Al conocerse la ejecución de los prisioneros judíos, **Amihai Paglin** (comandante del Irgún que como vimos planeó el atentado contra el King David) y algunos de sus hombres sacaron del zulo a los dos sargentos británicos y los ahorcaron. Pero dieron un paso más en la terrorífica venganza al trasladar los cuerpos de ambos a una plantación de eucaliptos, colgarlos de nuevo y colocar unas minas bajo los cuerpos. Informaron a los británicos del lugar donde estaban los dos cuerpos y al descolgarlos las minas estallaron y destrozaron los cadáveres. La Haganah y la Agencia Judía no compartían con el Irgún que esta organización alcanzase este sádico extremismo. Esta muestra de brutalidad, este “suma y sigue” del terror, hizo que aumentasen en la opinión pública británica las dudas sobre la idoneidad de continuar en Palestina y que se plantearan el fin de su presencia allí.



Atentado al Hotel King David (22 de julio de 1946)

Atentados judíos 1944-47

HAIFA

- 12/2/44 Bombas en oficinas de inmigración
- 27/2/44 Bombas en oficinas de impuestos
- 23/3/44 Bomba en comisaría
- 25/7/45 Bomba en el puente ferroviario Haifa-Kantar
- 31/10/45 2 lanchas policiales atacadas con minas en el puerto
- 17/6/46 Incursión del Lehi en el taller ferroviario Kishon
- 13/8/46 Tumultos de inmigrantes en el puerto
- 9/9/46 Policía británico muerto por el Lehi
- 21/3/47 El Lehi destruye refineras de petróleo
- 26/4/47 Jefe del CID británico asesinado
- 9/49 El Lehi asalta un banco. Ataque del Irgun con un barril-bomba contra la comisaría

TEL AVIV

- 12/2/44 Bombas en oficinas de inmigración
- 27/2/44 Bombas en oficinas de impuestos
- 23/3/44 El Lehi mata a un policía británico
- 28/9/44 Asalto a un banco. Un policía británico muerto
- 14/11/45 Violentas manifestaciones y disturbios
- 25/4/46 El Lehi mata 7 soldados británicos
- 7/1/47 El Irgun ataca el cuartel general militar
- 2-17/3/47 Ley marcial; 14 británicos muertos en incidentes

JAFFA

- 23/3/44 Bomba en comisaría
- 16/5/45 2 proyectiles de mortero explotan cerca de la comisaría
- 31/10/45 Una lancha policial hundida
- 27/10/45 El Irgun ataca cuartel general de la policía

ACRE

- 4/5/47 Incursión del Irgun (rescate prisioneros)

SHAFAMR

- 21/2/46 Incursión Palmach contra comisaría

MONTE CARMELO

- 20/2/46 El Palmach ataca estación de radar

KEFAR VIKTIN

- 21/2/46 Incursión Palmach contra comisaría

NATHANYA

- 29/12/46 Mayor británico secuestrado
- 25/7/47 2 sargentos británicos ahorcados por el Irgun

RAMAT GAN

- 23/4/46 Incursión del Irgun contra comisaría

PETAH TIQVAH

- 25/2/46 Incursión Irgun contra aeródromo

SARAFAND

- 6/3/46 Incursión Irgun contra cuartel británico

LYDDA

- 31/10/45 El Irgun ataca estación ferrocarril
- 25/2/46 El Irgun ataca aeródromo de la RAF

REHOVOT

- 22/4/47 Bomba del Irgun en el tren El Cairo-Haifa

EL CAIRO

- 6/11/44 El Lehi asesina a Lord Moyne

JERUSALÉN

- 12/2/44 Bombas en oficinas de inmigración e impuestos
- 23/3/44 Bomba en comisaría
- 27/9/44 El Irgun ataca 4 comisarías
- 29/9/44 Policía británico muerto
- 27/12/44 El Irgun ataca cuartel general de policía
- 22/7/46 Bomba del Irgun en el hotel King David
- 24/10/46 91 muertos
- 30/10/46 Bombas en controles de carreteras en torno a la ciudad
- 1/3/47 Bomba del Irgun en una estación ferroviaria
- Bomba del Irgun en club de oficiales británicos

FERROCARRILES

- 31/10/45 Cientos de bombas en ferrocarriles de toda Palestina
- 10/6/46 El Irgun destruye 3 trenes
- 16/10/46 La Haganah destruye 8 puentes fronterizos de Palestina

Las fuerzas árabes

Demográficamente hablando es incuestionable que la población árabe era mucho más numerosa que la judía en Palestina al inicio del problema entre estos pueblos. Esa era una ventaja primordial para los árabes que además tenían una mayor facilidad para conseguir armas, pero no supieron aprovecharla a su favor y terminaron perdiendo el control de una importantísima parte de Palestina.

Durante el Mandato británico de Palestina, las tensiones entre las familias locales más poderosas no facilitaron una lucha común del nacionalismo árabe y palestino. Dos de esas familias importantes fueron la **al-Huseini** y la **Nashashibi** y entre 1922 y 1928 estuvieron “entretenidas” con sus rencillas internas, lo que provocó un periodo de cierta tranquilidad para los británicos. Probablemente los árabes no habrían perdido al final del mandato ese control de gran parte de Palestina si hubiesen logrado unificar el mando de la lucha contra los judíos.

Herbert Samuel, Alto Comisionado de Palestina de 1920 a 1925, nombró en 1921 a **Mohamed Amin al-Huseini** como **gran muftí de Jerusalén** y los británicos le otorgaron el liderazgo del **Consejo Supremo Musulmán**. El muftí convocó la conferencia del Consejo Islámico en Jerusalén con representantes musulmanes de todo el mundo y con ello colocó a Jerusalén en el centro de las reivindicaciones políticas y religiosas musulmanas. Herbert Samuel buscaba un equilibrio para que las dos familias destacadas estuviesen contentas y no tuviesen enfrentamientos entre ellos y con los judíos. Pero Samuel fue engañado por al-Huseini que le hizo creer que era liberal y respetaría a los judíos, pero muy pronto mostró que no había cambiado y que sus ideas radicales seguían siendo extremas. Decía que los sionistas usaban la religión como arma, pero en realidad era este siniestro personaje quien usaba su liderazgo religioso para señalar como objetivos legítimos a los judíos. En **agosto de 1929** esas tensiones estallaron en **disturbios** por la oposición de los musulmanes al uso del **Muro de las Lamentaciones** por los judíos. La violencia se extendió por otras ciudades, con asesinatos de judíos. Por ejemplo, en **Hebrón** y **Safed** mataron a unos 130 judíos, porque creyeron la mentira que extendieron los extremistas sobre que los judíos estaban preparando una revuelta para expulsar a los musulmanes. Era mentira pero tuvo el efecto deseado por los radicales musulmanes. Murieron también un número similar de árabes, pero a manos de las tropas británicas cuando reprimieron los ataques musulmanes. Estos disturbios dejaron claro que el componente religioso y los lugares sagrados habían pasado a tener una importancia manifiesta en el enfrentamiento que hasta entonces

había sido entre dos nacionalismos opuestos. Estos disturbios de 1929 hicieron que los judíos tomaran conciencia de que debían armarse para protegerse. El conflicto se polarizó mucho más a partir de entonces.

La “**Comisión sobre los Disturbios en Palestina de agosto de 1929**” realizó el llamado “**Informe Shaw**” que recomendaba limitar la venta de tierras a los judíos y su inmigración, además de establecer un consejo legislativo con mayoría árabe (el muftí de Jerusalén propició que no se crease porque él no podría controlarlo). Los Hashashibi si eran partidarios de ese consejo legislativo. Esto fue como retractarse de los compromisos de la Declaración Balfour, pero al final los británicos suavizaron esas limitaciones.

El muftí de Jerusalén vio como surgían otras fuerzas árabes a mediados de la década de 1930 que se oponían a su papel preponderante. A principios de la década de 1930 apareció el **Partido Istqlal** (Independencia), impulsado por Faisal, rey de Iraq y dijeron a los palestinos que el principal enemigo no eran los sionistas; el enemigo era el mandato británico. Para los integrantes de este partido, las familias al-Huseini y Nashashibi no respondían a los intereses del pueblo llano palestino. Para ellos esas familias respondían a sus propios intereses, los de una clase alta palestina.

También surgió la figura de otro líder musulmán: **Izedin al-Qasam**. Su partido llamará a la yihad (guerra santa). Nacido en Siria, había participado en la revuelta de 1920 y tenía amistad con el muftí de Jerusalén. En noviembre de 1935 llama a la yihad y los británicos fueron conscientes de la amenaza que suponía para sus intereses y consiguieron matarlo al norte de Cisjordania.

El partido Istiqlal convocó una **huelga general** y la revuelta árabe estallaría de nuevo el **19 de abril de 1939** y fue muy violenta, teniendo como objetivo a los británicos y a los asentamientos judíos. Crearon el **Alto Comité Árabe**, pero el muftí terminaría tomando el control de una revuelta iniciada por sus oponentes al conseguir que lo nombren presidente de dicho comité. La huelga duró más de 6 meses y mostró una gran unidad y compromiso de los



Palestinos durante la revuelta de 1936

palestinos. Esa unidad no tuvo precedentes y difícilmente se volvería a alcanzar. Los británicos combatieron las revueltas de esta huelga de un modo desproporcionado, con detenciones sin juicio, destrucción de edificios y penas de muerte para los que portasen armas. En junio de 1936 los británicos habían destruido en torno al 20% de la ciudad vieja de **Jaffa**. También destruyeron las cosechas de los palestinos. La violencia terminó con un alto el fuego y la promesa de una Comisión Real que determinaría el futuro del país. En octubre de 1936 se suspende la huelga y la revuelta. En noviembre de 1936, la Comisión Real se reúne en Jerusalén. Ésta es la llamada **Comisión Peel** que mencioné al comienzo del artículo y como dije, los testimonios recogidos en su informe son un tesoro. El muftí de Jerusalén boicoteó a la comisión impidiendo que algunos palestinos declarasen ante ella. Los sionistas cooperaron plenamente con la Comisión Peel de un modo elocuente. Finalmente el muftí cooperará tras recibir las presiones de **Abdulah de Transjordania**, **Ibn Saud de Arabia Saudí** y **Nuri de Iraq**. La Comisión Peel tuvo claro que ambas comunidades no se toleraban y la separación podría ser inevitable, formulan la **idea de la partición** y esa idea sigue vigente hoy día. Esa partición fue promovida por dos altos funcionarios del gobierno británico: **Douglas Harris** y **Lewis Andrews**, bien relacionados con los judíos y los árabes. Los testimonios revelaron que árabes moderados estaban dispuestos a aceptar esa partición y la apoyaban en secreto.

La Comisión Peel concluyó que el mandato debía terminar y dividirse la tierra entre judíos (a los que dar entre el 18 y el 20% de la tierra) y árabes (el resto). Además consideraron que lo ideal sería que ese territorio árabe se uniese a Transjordania, bajo el gobierno de Abdulah. Pero Abdulah no era un líder palestino y en cierto modo estaba en el poder gracias a los británicos. Para los palestinos el problema era que no se les reconocía como un pueblo con derecho a la autodeterminación.

La situación empeoró con el asesinato el 20 de septiembre de 1937, en Nazaret, del gobernador de Galilea, **Lewis Andrews**. Cuatro árabes, seguidores de Izedin al-Qasam, emboscaron a Andrews al salir de misa y lo asesinaron. Esos árabes lo consideraban uno de los responsables del mandato británico y un partidario del sionismo. Tras el asesinato de Andrews, la revuelta árabe se reanudó y los británicos intentaron capturar a los líderes árabes y exiliarlos. El muftí Mohammed Amin al-Huseini escapó de Palestina y se fue al Líbano. El enorme despliegue de tropas británicas desactivó esa revuelta árabe, que había tomado la ciudad vieja de Jerusalén, se había apoderado de **Be'er Sheba** y habían asaltado bancos en **Hebrón**. También, en el

sur de Palestina, los rebeldes llegaron a tomar puntos clave. La respuesta británica fue brutal y llegaron a destruir pueblos árabes totalmente y gran parte de **Jaffa**. Destruyeron 38 aldeas. Un ejemplo de esa brutalidad empleada fue la total destrucción de barrios enteros de **Yenin**. No dudaron en torturar y violar a árabes como represalia por la revuelta. Se estima que los británicos mataron entre 4.000 y 7.500 palestinos, de los que no todos eran combatientes. Muchos fueron civiles desarmados. En 1938 comenzó la fase final de la revuelta y los árabes, sin un liderazgo unificado vuelven a ver entre sí las antiguas rivalidades, enfrentándose los miembros de los Huseini y los Nashashibi. La revuelta se transforma en una **guerra civil árabe** brutal y la resistencia palestina quedó desarbolada a finales de 1938. El que los árabes combatiesen entre ellos debilitaba su posición frente a británicos y sionistas. De hecho los británicos armaron a algunos grupos árabes para facilitar esa lucha intestina. Entre 900 y 4.500 palestinos murieron a manos de otros palestinos. A finales de 1939, los líderes palestinos habían sido desterrados o asesinados y la revuelta fue un fracaso.

Pero volviendo a las fuerzas árabes destacadas de la región, las mejores tropas eran las **Fuerzas de Frontera Transjordanas** bajo el control del emir **Abdullah de Transjordania**. El problema era que tenía frente a él la oposición del **gran muftí de Jerusalén** ante la idea del emir Abdulah de controlar toda Palestina. El gran muftí estaba considerado el líder espiritual de los palestinos y tenía el fuerte apoyo de su primo, **Abdul Kader** y las tropas irregulares bajo su mando.

El libanés **Fawzi el Kaujki**, en **Galilea**, tenía el mando del autodenominado **Ejército de Liberación Árabe**, una fuerza pesimamente organizada que pretendía contrarrestar el poder del emir.

Respecto a los estados vecinos, el apoyo que podían aportar a los palestinos era el que venía determinado por sus propios intereses. **Siria** y **El Líbano** estaban interesados por obtener **Galilea**. Mientras **Egipto** quería tener **Gaza**. La Haganah pudo tomar la iniciativa a partir de abril de 1948 gracias a esta desunión entre los árabes y fue determinante en la victoria de los judíos por controlar Palestina.

LA PARTICIÓN

A finales de la década de 1930 los británicos cada vez estaban más dispuestos a renunciar al mandato y abandonar Palestina (sobre todo tras la revuelta árabe), pero como vimos anteriormente, el estallido de la **II Guerra Mundial** (1939-1945) retrasará los planes y Palestina seguirá siendo un punto estratégico muy importante. Así que los

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

británicos continuarán una década más en Palestina, complicando el conflicto entre árabes e israelíes. La revuelta árabe había propiciado el acercamiento entre los británicos y los judíos, acelerando el asentamiento de judíos y el fortalecimiento defensivo de estas comunidades judías. A su vez, los judíos colaboraban en la defensa del preciado oleoducto que transportaba el petróleo (vital para los británicos) desde Iraq hasta el golfo de Haifa y las refinерías. Para ello se crearon los “Escuadrones especiales nocturnos” integrados por judíos. Como ya vimos, la responsabilidad de los británicos en el origen de las luchas que han marcado esta región durante un siglo es incuestionable. De su administración de Palestina durante el Mandato se dijo que era: “*un estado policíaco con conciencia*”. Un imperio como el británico sorprendió a muchos por su total ineficacia al llevar a cabo una represión fallida. No tenían experiencia previa ante una situación que ellos mismos habían propiciado y su estrategia falló estrepitosamente contra los grupos armados que debían desactivar para pacificar la región.

Una población mayoritaria en Palestina no estaba dispuesta a colaborar con las autoridades británicas y sus fuerzas de seguridad, que habían tenido una política cambiante. En demasiadas ocasiones habían sido débiles frente al terrorismo, cediendo ante las presiones y conmutando penas de muerte. Aplicaron al territorio unas políticas propias de su experiencia como imperio colonial, pero no fueron acertadas, entre otras cosas porque no emplearon recursos suficientes para controlar una seguridad cada vez más inestable. La policía de Palestina nunca dispuso del personal suficiente y sus relaciones con la población local siempre fueron conflictivas. Solo un 4% de sus miembros británicos hablaban hebreo y los escasos judíos integrados en sus filas no eran fiables. La seguridad pasó en gran parte, a estar en manos de fuerzas militares que no estaban entrenadas para ejercer las funciones propias de un cuerpo policial.

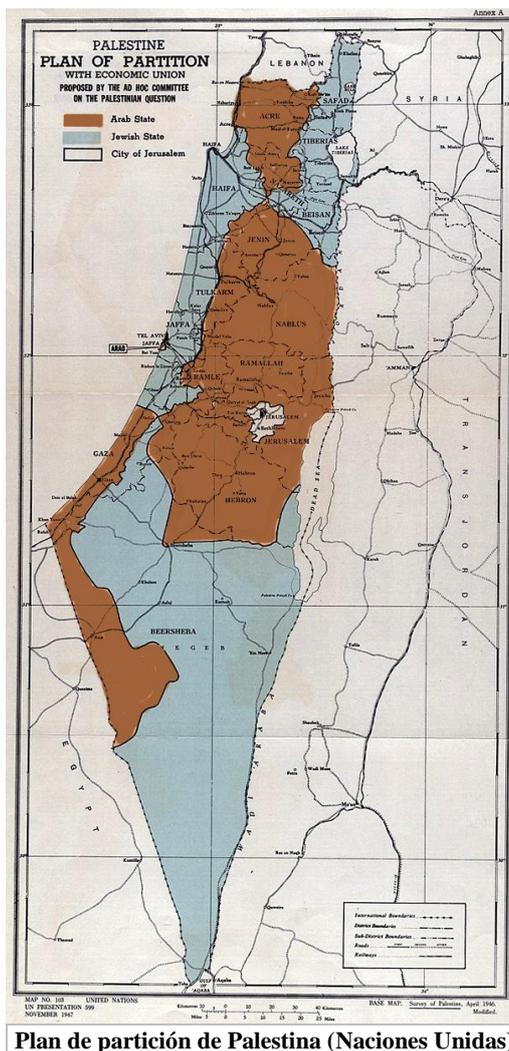
Ellos estaban entrenados para una guerra convencional y no para la lucha antiterrorista y de guerrillas. También se utilizaron en labores de custodia de las instalaciones más importantes y en operaciones de búsqueda de terroristas tras acordonar áreas sospechosas. Efectuaron más de 170 operaciones de este tipo, normalmente a nivel de batallón, con éxito dispar.

El ejército británico tenía desplegado en enero de 1947 en Palestina unos 100.000 hombres y la policía estaba formada por unos 20.000. En Palestina 223 militares británicos fueron asesinados y resultaron heridos 478.

Los británicos estaban hartos, tras finalizar el verano de 1947, de una situación enquistada desde hacía demasiado tiempo y no veían sentido en seguir gestionando un Mandato cada vez más caótico. Y con la pérdida de la India en 1947 (tras su independencia) Gran Bretaña ya no tenía muchos motivos para permanecer en Oriente Próximo. Desde 1918 a 1948 estuvieron al mando de la zona. Tras esos 30 años, decidieron trasladar el problema a las **Naciones Unidas**. Y este organismo creó en junio de 1947 el UNSCOP (Comité Especial de Naciones Unidas para Palestina) para analizar la cuestión y presentaron sus recomendaciones el 1 de septiembre de 1947.

Determinaron que el Mandato debía concluir y que debía realizarse la partición del país entre judíos y palestinos. El **29 de noviembre de 1947**, tras una votación, la **Asamblea de las Naciones Unidas** se pronuncia por la **creación de dos Estados independientes**, uno árabe y otro judío y el establecimiento de una zona internacional en Jerusalén bajo el control de la ONU. Se decidió que sería a partir de mayo de 1948 cuando se materializase. El sentimiento general para los británicos fue que el Mandato había sido un fracaso, una vergüenza para Gran Bretaña y para el honor del Imperio Británico.

Entre el **1 de diciembre de 1947** y el **15 de mayo de 1948** se produjo una especie de **guerra civil** entre ciudadanos judíos y palestinos, que eran



HISTORIA CONTEMPORÁNEA

ciudadanos del Mandato. Desde mucho antes, como ya hemos visto, la violencia entre las dos comunidades se había estado larvando y todo empeoró a partir de noviembre de 1947. Aquellos lugares donde árabes y judíos estaban cerca vieron cómo se recrudecieron los enfrentamientos. Los poblados árabes y los **kibutz** judíos (unidades de carácter colectivista para la producción y el consumo) sufrieron ataques y murieron en torno a una centena de cada una de las comunidades a principios de diciembre. A palestina llegaron voluntarios árabes para participar en los ataques a los judíos. Por el día los kibutz eran tiroteados y por la noche la Haganah, como represalia, volaba alguna casa árabe.

Contra los árabes, los judíos cambiaron la estrategia empleada anteriormente al enfrentarse a los británicos. La lucha clandestina y con grupos pequeños, que usaron para minar la moral británica, cambió al enfrentarse a los árabes. Esta guerra llevó a la Haganah a adoptar formaciones más numerosas y de un modo más abierto, para las que este grupo era más adecuado que el Irgún. Este último, más minoritario como ya vimos, no estaba por la labor de subordinarse a la Haganah. Ideológica y conceptualmente estaban muy alejados. El Irgún, mucho más fanático con su causa de llegar a crear un estado judío, no dudaba en eliminar a los árabes que se interpusieran. La Haganah y **David Ben Gurión** no tenían un enfoque tan radical.

Los ataques terroristas crecieron mucho. A finales de 1947 una explosión en Jerusalén, cerca de la puerta de Damasco, mató a 15 árabes. El Irgún, poco después, asesinó a 17 árabes con un bidón rodante cargado de explosivos y gasolina que lanzaron contra una parada de autobús. En febrero de 1948 será una bomba árabe la que mate en Jerusalén a 52 personas.

Pero estos actos terroristas no pueden, por sí mismos, dilucidar quién vence en la guerra. Lo que estaba en juego era comprobar si los árabes tenían la capacidad de poner cerco y destruir a los múltiples asentamientos judíos que se habían ido creando a lo largo de los años por Palestina. La comunidad judía más populosa se encontraba en **Jerusalén**, y esa era la “joya de la corona”. En ella, unos 100.000 judíos vivían rodeados de árabes. Y si se les cercaba, Tel Aviv era la única vía para abastecerlos.

Un convoy judío trató de llegar a Jerusalén desde **Tel Aviv** el 24 de marzo, pero encontró una barricada en la carretera y un bulldozer que trató de destruirla fue volado por una mina. Sólo quedaron 21 vehículos de los 40 que formaban el convoy. Fuerzas británicas pudieron rescatar al día siguiente a los supervivientes de otro convoy atacado.

Ben Gurión determinó que era el momento de

iniciar una ofensiva coordinada contra los árabes ante el fracaso de los convoyes. El primer objetivo era eliminar a las fuerzas árabes que bloqueaban el acceso a Jerusalén por carretera. Una patrulla judía de la Haganah eliminó al comandante árabe **Abdul Kader**. El Irgún y el Lehi realizaron una operación coordinada contra el pueblo de **Deir Yassin** el 9 de abril, con el sangriento balance de 254 bajas árabes, hombres, mujeres y niños. La Haganah hizo pública su repulsa, ocupó el poblado y enterró a los muertos, pero la carretera de Jerusalén había quedado abierta (por lo menos temporalmente). Mientras tanto, el asentamiento judío de **Mishmar Haemek** (clave de aquella zona) resistió todos los asaltos árabes contra la llanura costera.

Al terminar la ofensiva árabe, se aceleró la huida de los árabes de las zonas asignadas a los judíos en la partición. Este proceso había comenzado en diciembre y muchos árabes creyeron que podrían regresar una vez derrotados los judíos. Los árabes se marcharon también al comenzar la retirada británica. A mediados de abril abandonaron **Tiberiades** y al finalizar el mes 60.000 de ellos fueron evacuados de **Haifa**. El Irgún a finales de abril se apoderó de la ciudad de **Jaffa**, de la que también huyeron los civiles árabes. El Irgun pretendía capturar todo el territorio que le fuese posible. Por su parte, **Acre** fue tomada por las tropas de la Haganah.

El **Estado de Israel** se constituyó el **14 de mayo de 1948** y es **Ben Gurión**, que inauguraba el cargo de primer ministro de Israel, quien lo proclama al leer la **Declaración de Independencia de Israel** en el Museo de Tel Aviv. Ese día expiraba legalmente el Mandato Británico de Palestina y las fuerzas británicas aún no habían dejado el territorio y EE.UU. presionaba a Ben Gurión para que retrasase esa proclamación. Los palestinos conocen esta fecha como la primera nakba y el inicio de su tragedia nacional, aunque ya antes había sucedido la que para el nacionalismo árabe fue la nakba de 1920 (ya mencionada anteriormente en este artículo: la batalla de Maysalun).

Los británicos fueron derrotados por las fuerzas judías en una guerra que se desarrolló en la clandestinidad, y los árabes palestinos lo fueron en la lucha por la posesión del territorio. Pero tras esto se produciría una guerra abierta y el enfrentamiento sería contra los ejércitos unidos de los estados árabes vecinos. Esa guerra decidiría si podían cosechar el fruto de los éxitos anteriores contra británicos y palestinos. Esta guerra será la que trataré en el próximo artículo. Israel y los países árabes han librado siete guerras desde mayo de 1948, con decenas de miles de muertos, y serán analizadas en los distintos artículos que dedicaré a este conflicto sin fin que viste de luto a Oriente Próximo.